SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO V Nº 291 7 • 4 • 2002

RADAR libros



FOTOS NORA LEZANO

OCHO ESCENAS EN BUSCA DE AUTOR

Personaje de dos novelas de Luisa Valenzuela, la dominatrix Ava Taurel es, sobre todo, protagonista de su propio relato, sembrado de incorrecciones políticas, exabruptos psicoanalíticos y, sobre todo, pasión por su trabajo. De paso por Buenos Aires, uno de los más curiosos personajes de la literatura argentina conversó con *Radarlibros*.

POR MARÍA MORENO

En el primer capítulo de la novela *La travesía* de Luisa Valenzuela, una antropóloga curiosa se decide a participar como asistente en una cita a ciegas cuyo fin es una sesión de sadomasoquismo. Su misión es dejar en el guardarropas del MOMA de Nueva York un austero portafolio lleno de elementos, ella supone, a tono con el proyecto, retirar el ticket, colocarlo en un sobre cuyo nombre no se atreve a mirar y dejarlo en el *lobby* de un edificio de oficinas. Luego volverá al museo, espiará al hombre que va hacia el guardarropas y se lo imaginará disfrazándose en el baño con los elementos del interior del portafolio. Y todo lo hace para seguirle el juego a Ava Taurel, dominatrix, un personaje que es descripto como una walquiria, capaz de probarse *bustiers* en los puestos callejeros de Greenwich Village sin temor a dejar al desnudo sus pechos monumentales, una filósofa de los infiernos, pero doctorada en sexología. En *Novela negra con argentinos*, Ava Taurel reaparece en una fiesta sadomasoquista que incluye números organizados de acuerdo a las preguntas preliminares que ella suele dirigirle a sus clientes: "¿Soft bondage? ¿Ropa interior de mujer? ¿Látigo? ¿Asfixia? ¿Martirio genital? ¿Liviano o pesado?".

Ava Taurel está en Buenos Aires ¿Por qué no? Como muchas "gringas" –en este caso noruega– que vienen a aprender a bailar el tango. Entrevistarla no es conocer a la *persona verdadera* que inspiró el personaje de Valenzuela sino, directamente, a otra persona. Ava Taurel dirige el *Taurel Institute* de Nueva York y se llama *también* Eva Norvind, nombre que, escrito en su tarjeta, lleva como aclaración: *Psychosexual Counseling and Education.*

Luisa Valenzuela conoció a Ava Taurel en México, cuando la dominatrix aún estaba casada con un importante personaje azteca. Luego se siguieron viendo en Nueva York. Ava-Eva admira a Luisa, pero parece tener la firme determinación de que ésta no se limite a *vivir en palabras* y se entregue a la noche de las experiencias S-M.

–Ayer con Luisa estuvimos viendo unas escenas de dominación en Internet que a ella no la excitaron en absoluto. Entonces después me quedé pensando cómo podría llevar a Luisa a que *lo* experimente. Después me di cuenta de que las imágenes eran muy crudas: es como ver las fotos de un coito. No te puedes imaginar lo que se puede sentir al respecto. Lo mismo que un culo con marcas de golpes te da una imagen falsa de lo que se trata el S-M.



"Lo que propone Ava es la sublimación de un impulso autodestructivo. Yo sublimo la violencia escribiendo. Y no la quiero cambiar de lugar."

ESCENA 1: BOTA Y MORDAZA

Ava-Eva es rubia, de una altura militar y con cierta dimensión trágica en un rostro al que –por deformación profesional–, ella insiste en dar un rictus de firmeza. Luisa Valenzuela había pensado que la entrevista sería a una autora y a su personaje, no a una seductora y a su presa, pero igual se presta al juego, con humor y resignación.

¿Es necesario empezar como esclava?

–Sí, en el caso de Luisa y analizándola a ella. Primero la sumisión para después seguir con la dominación.

–Ya es demasiado tarde –objeta Luisa.

Pero Ava-Eva insiste: –Tendría que ser con cierto tipo de hombre que a Luisa le fascine. Entonces *se dejaría* para algún encuentro de algo. Tendría que ser alguien que no la humille. Alguien que la respete. Como en Europa, donde las parejas se dan turnos de control y dominación de alto voltaje.

–Pero escuchame, Ava, ¿por qué tengo que entrar con el cuerpo en una cosa que a mí me interesa sólo como espectadora?

–Todos tiene su talón de Aquiles. Yo quisiera encontrar el de Luisa.

–¿En qué medida uno tiene que ponerse en juego en la experiencia para escribir? Estamos en la situación de Celan. Yo no quiero atestiguar sobre el testigo, puedo estar trabajando sobre una experiencia extrema, pero como un punto de inflexión para otra cosa. En el caso del S-M, es un umbral que me lleva a reflexionar sobre la tortura, sobre situaciones de poder y de dominio pero en el campo político.

–Es que uno se vuelve maravilloso en su arte precisamente porque no se atreve a vivirlo. Luisa, ya viviste ciertas cosas en tu arte. ¿Por qué no te liberas?

Freud hablaba de sublimación...

Yo creo, Ava, que vos le proponés a la gente la sublimación de un impulso autodestructivo. Yo sublimo la violencia escribiendo. Y no la quiero cambiar de lugar.

¿Es necesario realizar todos los deseos?

Ava-Eva: –Yo he tratado de realizar los más posibles. Pero siempre se queda uno con el grito interior: ¿por qué metí tantas cosas en mi vida cuando realmente hubiera querido disfrutar de la mitad?

Luisa: –Para mí es la palabra la que da el salvoconducto para crear barreras y atravesarlas. Aquello oscuro de uno está en el lenguaje. Y yo trato de ir más allá de la barrera de la censura.

Ava-Eva: –Pero ¿por qué no desplazarte más allá *realmente*?

ESCENA 2: LÁTIGO Y NYLON

Este diálogo podría formar parte de un debate sobre *Literatura y vida* si ese género de debate no soliera estar vedado a los personajes.

Ava-Eva: –Una vez hubo una dominadora que se sobrepasó y ató un celular al pene de un hombre que fue a una reunión de negocios y cuando sonó el celular tuvo que salir corriendo para atenderlo afuera.

Luisa: –Pero eso tiene que ver más con el humor que con la excitación. Ahí que suene el pito no es ninguna metáfora. Una de las cosas que vi en *Belle de jour*, la fiesta a la que me invitaste, es la falta de sentido del humor. Todos tenían unos rostros muy solemnes. Es cierto que reírse es anafrodisíaco. Yo me acuerdo, cuando fuiste a la presentación de mi libro *Cola de lagartija* y estabas contándome muy seria la historia de tu salón y que la policía entraba porque circulaba el rumor de que ahí estrangulaban a los hombres. ¿Te acordás? La policía entraba y decía "¿Are you ok?". "Yeees", contestaban los clientes. "I'm sorry". Y el policía cerraba la puerta del cubículo. Para mí, que venía de una dictadura militar, pensar que en una sesión de tortura la policía pidiera disculpas me parecía un gag de humor negro.

Ava-Eva: –Pero es una situación buena para un cliente para el que la excitación pasa por ser descubierto.

Ava-Eva, ¿hay algo que la escandalice?

–Una dominadora alemana cosió las nalgas de su esclavo para que no pudiera ir al baño. Y él dejó de vivir su vida para vivir solamente para ella.

¿Y a usted, Luisa?

–El sexo con niños. Ahora, una cosa es lo que uno cree que no se debe hacer y otra si lo va a explorar con la palabra. Pienso en *La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi, donde el personaje se enamora de un niño y literariamente es muy bello. Si me surgiera una idea así, no sé si me la prohibiría, creo que la exploraría. Y dejaría que el otro juzgue. Porque creo que un escritor no debe usar la palabra para juzgar. En el plano de las fantasías, confieso que he sentido el deseo de asesinato. Pero no por odio sino como una de esas ideas que se te cruzan medio segundo, por ejemplo la de estar en el andén de una estación de tren y pensar: "yo podría empujar a alguien". No tengo miedo de explorar esas zonas. También para escribir se necesita mucha valentía. Lo que hace una persona lo puede hacer cualquiera dadas ciertas circunstancias. Por eso el mal es banal. Y en ese sentido me interesa verlo. Ava explora, pero dentro del corralito de aquello que el otro consiente. Nosotros, los argentinos, tenemos que permitirnos pensar los elementos sádicos que llevamos nosotros. ¿De dónde salieron tipos tan siniestros como los torturadores, sino de gente con la cual uno se cruza por la calle y parece *normal*? Ése es el tema de *Novela negra con argentinos*. Y también el síntoma, en sentido freudiano.

ESCENA 3: CEPO Y DIVÁN

En el debate entre novelista y novelada los límites entre ficción, política y terapéutica se desplazan como en el esclavo que ha progresado de ponerse aretes en las tetillas a deslizarse primero bajo el látigo de dos metros que corta la piel y luego a la fusta que, directamente, rompe los huesos. Ava-Eva, aunque mencione entre sus clientes a víctimas de la violencia política, relata sus experiencias con ellos en términos terapéuticos eróticos, es decir que despolitiza su práctica.

En sus textos, Luisa Valenzuela describe la violencia política pero menos en función de denuncia que como un fondo inquietante que le permite experimentar con la autobiografía falsa, el policial dudoso, la miniatura surrealista. Pero, ¿acaso Ava-Eva, con dos masters académicos, no hace uso de estos géneros en sus sesiones de dominatrix? Hay en Valenzuela una razonable sospecha acerca de los extremos vividos *en vivo y en directo* y una certeza de que la palabra siempre será capaz de alcanzar oscuridades más heterogéneas. Sin embargo fue a causa de las palabras –y no cualquier palabra sino las de la literatura *alta*– que Ava-Eva se interesó en las prácticas S-M.

–Cuando era muy joven y trabajaba en París como institutriz, el papá de los niños que cuidaba me prestó *La historia de O* y *Justina* del marqués de Sade, que no me gustó porque no incluía el consentimiento de la mujer. Luego viví dos experiencias masoquistas porque quise conocerlas, pero no pasó nada hasta veinte años después, cuando una amiga querida me llevó a unos clubes en Nueva York y allí conocí a un ser maravilloso, espiritual y muy sexy con el que decidimos explorar juntos.

¿Usted cree que el S-M forma parte de una estructura, constituye un "gusto" o que todos tenemos eso *por vivir*?

–Creo que todos tenemos algo oscuro dentro. Es importante empezar con la experiencia de la sumisión hasta ir viendo qué gusta y qué no gusta. Porque si solamente te sometes a lo que te gusta nunca vas a descubrir el placer de lo desconocido. Si eres actriz y te dirige Igmar Bergman te va a hacer sufrir sometiéndote y sólo de ahí va a salir tu arte. Yo fui a someterme a la Madre Teresa en Calcuta porque quería estar con mujeres que se estuvieran muriendo. Y me pusieron a lavar los pisos. Yo no había ido a lavar los pisos, pero fue lo mejor que me pudo pasar. De ahí proviene el conocerse a sí mismo.

¿Una buena dominante debe desobedecer el contrato S-M?

–Cuando *enseño* digo que siempre hay que tener una palabra de contrato. Indico al o la dominante que se detenga cuando el otro pide que pare. Yo, en cambio, quiero que una persona me conozca lo suficiente como para querer entregarse totalmente, que se sometan hasta que sienten la suficiente seguridad como para dejarme decidir a mí. Si no alcanzan ese sentimiento, que no jueguen conmigo.

¿A qué le teme?

–Tengo miedo cuando trabajo con la estrangulación. Y si alguien me dice "quiero que me estrangules hasta que me desvanezca", lo hago. Pero si alguien me pide lo mismo en un bosque, tengo miedo de mi propio deseo de ir más allá. A una amiga mía, hace poco, se le murió alguien en una sesión por un ataque al corazón. Yo prefiero prevenir porque si bien soy una persona muy sensible, muy vulnerable, también hay una parte en mí muy fría que ya ha dejado de sentir. Me da miedo ese aspecto de mí que hace que no me importe si una persona muere.

¿Cómo es la técnica de estrangulación?

–Nunca la digo porque es muy peligrosa para practicar a solas. A mí me han pedido terapeutas que ayudara a las personas que suelen jugar a eso para que lo hicieran conmigo en lugar de hacerlo solos en sus casas. Pero suelen ser seres tan incomunicados, que no se atreven a decir su secreto a nadie. Lo que no sé es si mi amigo, el escritor Jerry Kosinsky, que estaba muy metido en esos juegos –yo he jugado con él–, *se pasó* en su propia excitación o quería morir.

Luisa: –En esos bordes ni él mismo lo sabría. Curiosamente yo pensaba en Kosinsky cuando escribí *La travesía*, jugando con la idea de una autobiografía apócrifa.

ESCENA 4: SANGRE Y LÁGRIMAS

¿Qué importa haberlo hecho o no? Es cierto: el Marqués de Sade no era sádico, pero al menos tuvo que derramar un poco de vela y torturar a aquella pobre mujer para estar un poco a la altura de su obra. Y las torturas que Osvaldo Lamborghini describe sobre el cuerpo de Estropeado, el personaje de "El niño proletario", amén de ser una provocación a los *pobristas* de Boedo, no equivalen a *actos de tortura*: a nadie escapa el goce del escritor, *aunque sólo se quede en palabras*. Que ese goce sea culpable es un problema para los censores, no para la literatura.



"Había un hombre que había estado en Auschwitz y que tenía una clínica de *desfrustración* en donde hacía experimentos alucinantes. Me enseñó a hacer cosas fuertes."

Quizás la insistencia de Ava-Eva para que Luisa se anime a *dar el mal paso* obedezca un poco a una certeza común a las personas "reales" que han alcanzado la categoría de personajes literarios: que el escritor delega en otros *la vida en riesgo* y además la explota. El prisionero Perry Smith, personaje de *A sangre fría*, acusó a Truman Capote de enriquecerse a costa de su condena a la horca. June, la esposa de Henry Miller, tenía la impresión de que el escritor era una especie de frígido que la perseguía para *espiarla vivir* y luego escribirlo. Pero Ava-Eva, quizás, porque ella misma *ordena* sus propias ficciones, adora que Luisa escriba sobre ella. Es más, *leyéndose* en los libros de Luisa entiende aspectos de su propia vida que no había imaginado.

–Ella describe al hombre que juega conmigo y lo hace como yo no podría hacerlo. Entra en él. Por ejemplo, en la escena que inventa en el MOMA, donde el personaje se imagina como será el hombre en el baño, probándose las medias negras y el portaligas.

De todos modos, Ava-Eva prefiere hablar de *sus* personajes, que son tantos como en todos los folletines del siglo XIX sumados.

-¿Es cierto que hombres en situaciones de poder tienden a ser sumisos?

–Hay dos tipos de sumisos. Por un lado, los hombres débiles que se someten a la mujer porque les resulta cómodo. Los otros son dueños de compañías, a menudo abogados, que habitualmente manipulan a mucha gente y tienen voluntad de doblegarse. De tres mil quinientas personas que estuvieron conmigo, la mayoría eran abogados.

Según un informante del Dr. Robert Stoller, cuando un país es atacado en su poder, ¿muchos de sus *esclavos* se vuelven *dominantes*. Por ejemplo, en EE.UU., cuando la toma de la embajada norteamericana en Irán o durante la depresión económica de la era Reagan.

–Bueno, hay muchos mitos. Pero si entre los pobres hubiera practicantes de S-M, no tendrían ninguna posibilidad de descargarse en ninguna posición.

Luisa: –Tal vez las prácticas S-M se dan más entre personas que aunque tengan distintos grados de poder, tienen *algún tipo de poder*.

En el caso de la prostitución masculina se suele *comprar* también el peligro. Aunque la práctica no sea S-M.

–Es que el peligro es afrodisíaco. El límite para algunas personas es el dolor, para otra el tiempo de restricción al que se la somete y para otra hasta qué punto se le pueden hacer ciertas cosas en público: que lo vea alguien de su trabajo o de su entorno familiar.

¿Cómo diferencia el sádico, el amo y el violento?

–El dominante es el que controla, pero no necesariamente está de por medio causar dolor. El sádico sí goza del dolor del otro. Yo trabajé en la cárcel hasta que descubrieron que había sido dominadora. Allí he dado clases de educación sexual a violadores. También realizaba las entrevistas para determinar a cuáles aceptábamos bajo tratamiento y hacía informes para el tribunal que dictaminaba quiénes salían en libertad bajo palabra.

ESCENA 5: AMOR Y RESPETO

¿Hay elementos S-M en el amor pasión?

–En el amor-pasión no hay otro. Es uno mismo quien lo construye. Durante los primeros tres días que pasé en Buenos Aires estaba terriblemente enamorada de mi compañero de tango. Luego fui a yoga, respiré y descubrí que ese romance duraba el tiempo del baile y la música. Y cuando fuimos a la milonga, en un momento él me mostró que yo bailaba mal e hizo un gesto con su cuerpo como si estuviera a punto de caerse. Me sentí terriblemente humillada y me puse a llorar. Porque, delante de toda la gente, me estaba indicando que yo no sirvo como tanguera. Y fue espantoso ese gesto por parte de ese ser del que estaba enamorada.

ESCENA 6: CACHETADA Y MAMADERA

–La dominación se basa en la comunicación. Si una dominante está con una persona que tiene propensión a la sumisión, podrá llevarla por el buen o el mal camino. Entonces hay que tener sentido de la ética. Un niño que sólo conoció la atención de sus padres a través del abuso está en mejor situación que otro que sólo conoció la negligencia. No tener alimento, ni atención, ni reconocimiento, es peor que el hecho de que uno de los padres o cualquier otro pariente haya tenido sexo con él. Un niño golpeado puede sentir que es una persona importante en el momento de los golpes. El niño abusado piensa que sus padres deben quererlo y que el abuso es de algún modo una forma de ese amor. Ese niño, más tarde, va a buscar en la dominadora *lo torcido del amor*. Una dominadora con sentido de ética va a darle golpes, pero va a introducir en ellos el amor. Entonces es...

¿Terapia?

–Digamos que el trabajo de la dominadora se transforma en una *misión*. Puede enseñarle el amor aunque esa persona nunca pueda perder el sabor de los golpes porque éstos quedaron muy entrañados en su ser. Hay dominadoras que usan el sufrimiento del esclavo para tenerlo atrapado sin darle *esa otra cosa*. La mujer golpeada o abusada que igual conserva un vínculo con su pareja no se puede explicar por el sometimiento social, por el miedo. Hay algo psicológico por lo que la mujer se queda con ese hombre. Porque aún en la situación de mayor opresión se puede escoger. ¿Por qué no se va?

ESCENA 7: LÁTEX Y BRASA

Aquí la cronista decide seguir las enseñanzas de la antropóloga protagonista de *La travesía*, que en sus clases de etnografía había aprendido a no intervenir. Pero Luisa Valenzuela, que pertenece a la otra especie... de reporteada, interviene:

–Pero de ninguna manera hay un consenso. Y de ninguna manera es un juego.

Ava-Eva: –Lo que digo es que no se puede pensar solamente en una dimensión social.

El hecho de que en la tarea de Ava-Eva funcione algo terapéutico subrayaría las zonas oscuras que el psicoanálisis no ha logrado explorar o ha evacuado más allá de sus fueros. Y llamaría la atención sobre experiencias subjetivas que el psicoanálisis sí ha explorado –aun en módicos neuróticos– pero sobre las que el feminismo de la igualdad, siempre abocado a la traza jurídica, ha rehusado profundizar.

Stoller sostiene que los esclavos suelen haber tenido en su infancia experiencias hospitalarias que les han hecho erotizar el dolor.

–No se puede generalizar; hay algunos que llegan a erotizar el dolor muy temprano, otros que tienen memoria del dolor y lo transforman en placer. Hay hombres a los que hoy les gusta el caucho porque se hacían pis cuando no se debía.

¿Lo que usted no haría o le escandaliza tiene para usted connotaciones psiquiátricas o, como dijo antes, éticas?

–Lo que me hizo volver a la dominación después de diez años de retirarme –tengo una maestría en sexología y otra en psicología del derecho– fueron dos cosas. Una persona que había vivido en la Argentina y que había tenido un encuentro conmigo cuando era una dominadora muy joven, me suplicó que volviera a verla. Y conocí a un hombre, hijo de un noble inglés que había estado ocupándose de la explotación de petróleo en Venezuela. Hubo un conflicto entre los americanos, los ingleses y el gobierno venezolano. A este inglés lo violaron y le rompieron los huesos. Su manera de sobrevivir fue sólo llegando a *amar el dolor*. Ese inglés me contó los horrores de la cárcel, pero se excitaba terriblemente al contármelo, y yo me excité por el hecho de que él estuviera excitado. Ahí vi otra parte de mí misma. Entonces los dos pensamos si íbamos, *bajo consentimiento*, a explorar eso. Decidimos dejarlo como relación espiritual y no jugar juntos porque vimos quepodía ser peligroso. Pero esa experiencia me despertó de nuevo el apetito y aunque no jugué con él, jugué con otros. Y así volví a la dominación.

Antes mencionó que había tenido experiencias con personas que habían salido de campos de concentración...

–Había un hombre, que ya se murió, que había estado en Auschwitz y que tenía una clínica de *desfrustración* en donde hacía experimentos alucinantes. Y él encontró una hormona que, según él, le salvó la vida y que le ayudó a convertir el dolor en placer. Me enseñó a hacer cosas fuertes.

ESCENA 8: CAÑA Y CEPILLO

¿Usted diría que hay una dimensión terapéutica en su trabajo? ¿Que alguien podría encontrar más sanador una sesión con usted que con un psicoanalista?

–Sí, hay gente que no se anima a ir a terapia, pero viene conmigo porque puede, en un lugar protegido, vivir ciertas cosas que tiene necesidad de vivir.

¿Por eso los estudios académicos?

–Primero, porque como dominadora me empezaron a invitar a conferencias internacionales y me sugirieron que necesitaba un *background* académico para mis teorías. Y mi instituto se fue transformando junto a mí. Hay clases, terapia y sesiones de juego. El cliente paga 350 dólares por hora. La consulta conmigo, 150. Si domino a alguien cobro 500. Tengo varios personajes, por ejemplo Miss Pride. Es la madrastra, la tía, la institutriz que lleva un simple traje de oficina. Sólo uso las manos, el cepillo y la caña. Pensaba poner un anuncio en *Clarín* y en el *Buenos Aires Herald* para ver qué pasa.

¿Sus amores suelen participar de la práctica S-M?

–Mis amores han surgido de ahí. Los actuales se someten a mí, aparte de ser mis amantes. Vivo con uno en Nueva York, tengo otro en Connecticut y amo a un tercero que está en Hong Kong. Y todos son hombres que aportan cosas muy diferentes a mi vida. También cuento con un benefactor en otro estado que pone dinero en mi cuenta bancaria para que yo me lo gaste bailando tango en Buenos Aires. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

COSMOBOLITISMO. Un grupo de lingüistas bolivianos se encuentra abocado a la traducción de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* al aymara, una de las lenguas indígenas de mayor uso en Bolivia y Perú. La obra llevará por título *Manchana jakiri aski amuyt'asiri tata Kijuti* y será el título de la obra traducida. El proyecto, liderado por el Prof. Vitaliano Huanca, forma parte de una vasta reforma educativa, que pretende educar a los niños indígenas en su lengua materna –el aymara, el quechua o el guaraní– y en castellano. El diario *La Prensa* de la capital boliviana publica el primer suplemento trilingüe (aymara, quechua y guaraní).

MÁS QUIJOTADAS. Don Quijote, la figura literaria española más conocida en el mundo, tiene ya su propio museo, que fue abierto la semana pasada al público en la ciudad española de Ciudad Real. En una casa erigida en 1916, todo gira alrededor del famoso hidalgo; de su escudero, Sancho Panza; y de su creador, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). La administración de Ciudad Real invirtió 1,2 millón de euros (un millón de dólares) en restaurar el edificio. El museo exhibirá las 3500 ediciones existentes de *El Quijote*.

PREMIO. La dilatada trayectoria periodística del escritor Juan Gelman acaba de ser galardonada con el premio Rodolfo Walsh que otorga la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad de La Plata. El poeta viajará a la Argentina para recibir el galardón.

¡UNA MÁS! El autor norteamericano Richard Ford ha reunido los mejores relatos escritos entre 1820 y 1999 por escritores de su país en una antología que llegará las próximas semanas a las librerías latinoamericanas (y, a lo mejor, a la Argentina) en su traducción al castellano. *Antología del cuento norteamericano* será distribuida por Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg y recopila 65 cuentos seleccionados por Ford, un autor enclavado en el "realismo sucio" que fue galardonado con el premio Pulitzer y el premio PEN-Faulkner por su novela *El día de la independencia*.

EL HOMBRE DE HIERRO. El poeta español José Hierro, una de las figuras más emblemáticas de la poesía contemporánea, cumplió 80 años el pasado miércoles. Si bien el poeta se encuentra postrado, debido a una enfermedad que lo obliga a usar un respirador artificial, conserva su lucidez y su buen humor. Hierro nació en Madrid el 3 de abril de 1922. Durante la dictadura del general Francisco Franco (1939-1975) estuvo en la cárcel, acusado de "auxilio y adhesión a la rebelión", y de pertenecer a una red clandestina de socorro a los presos políticos. Los críticos suelen destacar de su obra la cadencia, la sencillez, la precisión y la riqueza de las imágenes. Su producción incluye títulos como *Tierra sin nosotros, Alegría, Con las piedras, con el viento, Quinta del 42, Estatuas yacentes* o *Cuaderno de Nueva York*.

EL MUNDO DEL REVÉS. Todos los primeros viernes de mes, la Casa de la Poesía ofrece en su sede de la calle Honduras "Té con scons", un ciclo a cargo de Héctor Urruspuru y Esteban Charpentier. Además de la ingesta, los concurrentes pueden oír poemas de invitados especiales y anotarse para usar el "micrófono abierto".



CHANG Y ENG
Darin Strauss
trad. Encarna Quijada
Seix Barral
Barcelona, 2001
416 págs., $ 19

CORTAR POR LO SANO

POR MARIANA ENRIQUEZ

La historia no puede ser mejor, ni más morbosa. Los hermanos Chang y Eng Bunker nacieron en 1811 en el reino de Siam, unidos por un ligamento a la altura del estómago. De allí el término "siameses" para definir a los gemelos que nacen con esa anomalía. En 1825 fueron descubiertos por un aventurero norteamericano, que los llevó al Nuevo Mundo para exhibirlos como fenómenos. Los hermanos pasaron por varios circos, entre otros el del famoso empresario P.T. Barnum, hasta que finalmente se montaron su propia empresa y decidieron prescindir de patrones, para exhibirse por su cuenta. En su errar por los Estados Unidos llegaron al pueblito de Wilkesboro, en Carolina del Norte, donde, contra toda racionalidad y en plena Guerra Civil, conocieron y se casaron con dos hermanas campesinas, Adelaide y Sarah Yates. La curiosa familia crió veintiún hijos, hasta que en 1874 la muerte del hermano Chang arrastró a la muerte a su gemelo en unas pocas horas.

Darin Strauss, graduado en escritura creativa de ficción en la Universidad de Nueva York y columnista de las revistas *GQ* y *Time Out*, se les atrevió a las peripecias de los siameses más famosos con una premisa ambiciosa: según sus investigaciones (que duraron varios años), el hermano Eng era el instruido de la pareja, leía a Shakespeare, tenía habilidades sociales. Por lo tanto, decidió narrar en primera persona, desde el punto de vista del siamés culto. Además, el autor explica en la nota final que el libro debe considerarse una novela, no una investigación histórica, porque "no existe ningún registro cierto sobre las vidas de Chang y Eng: su historia conjunta fue una confusión de leyenda, exageración e invención editorial incluso mientras vivieron".

La estructura alterna capítulos de infancia con la adultez y matrimonio de los siameses: de este modo, evitando lo cronológico, mantiene tensión y agilidad hasta el inevitable final, construyendo también de a poco el conflicto amoroso de la pareja cuádruple. Pero la agilidad ganada con la estructura se pierde con la monocorde voz de Eng, que desgrana su historia con una frialdad quirúrgica y, por momentos, tediosa.

Aquí es donde comienza un problema de verosimilitud que Strauss nunca resuelve. Es presumible que se necesita un narrador mucho más hábil que él para hacer creíble la voz de un siamés del siglo XIX que cita al *Ramayama* y habla como un hombre del Renacimiento. El esfuerzo de Strauss es evitar el sensacionalismo y tiende a demostrar que Eng, a pesar de vivir pegado a su hermano, compartir el lecho conyugal con él y ser exhibido como fenómeno, puede ser un hombre como cualquier otro. Strauss merece un diez en corrección política y defensa del diferente, cosa que celebraron muchos críticos, pero al dejar de lado elementos fascinantes como el mundo de los *freak-shows* y sus miserias abandona un costado seguramente central en la vida de los siameses. En una narración en primera persona, es difícil de explicar por qué el protagonista apenas se refiere, salvo oblicuamente, a su exhibición y aparejada humillación, como si no se tratara de una circunstancia determinante y definitoria en su vida.

La gran preocupación del libro es definir cuáles son los sentimientos de Eng hacia su hermano: si lo odia, si al hacerlo se odia a sí mismo, hasta dónde sus insistentes deseos de separación son genuinos o si esa posibilidad lo aterra. Los hermanos son completamente distintos: a Changle gusta beber, Eng odia el alcohol. Chang tiene un inglés penoso, su hermano se preocupa por hablar el idioma apren-

PAYADA INTERGALÁCTICA

OVNIPERSIA
Ná kar Elliff-ce
Tsé-tsé
Buenos Aires, 2002
142 págs. $ 12

POR WALTER CASSARA

Como un asteroide errante en el actual firmamento de la poesía argentina, un auténtico *ready made* u objeto no identificado que desciende de una galaxia remotísima, la escritura de Ná kar Elliff-ce (*née* Carlos Elliff) postula desde el principio, desde la descomposición del nombre propio, la necesidad de romper con cierto orden legible, ciertos usos codificados, literarios o "terrícolas" del discurso poético. Desde el vamos, la identidad queda abolida o suspendida, pero quien firma la obra no apela a un seudónimo ni a un heterónimo (maniobras encubiertas de autor al fin y al cabo), sino que opera como un nombre más, desprendido de ese caos barroco y mutante.

Sólo sobrepasando, disolviendo la autoridad del nombre propio –como advertía Roland Barthes en un admirable estudio sobre Proust– es como la escritura puede leerse y pensarse en tanto tal: darse otro nombre, travestirse para anular toda marca de género, moldear un rostro a imagen y semejanza del desierto, adentrándose en esa gran estepa alejandrina que podría llamarse Asia, Persia, Urano o el Uruguay, zona franca esta última, habilitada particularmente para la partenogénesis poética, y que ha alumbrado toda una "raza ventrílocua de poetas, iniciados en el Río de la Plata por un mulato algo letrado, llamado Bartolomé Hidalgo" –según afirma Roberto Echavarren en el agudo postfacio que cierra este libro. Hidalgo y Estanislao del Campo también, con su insuperable "overo rosao" aterrizando en un cráter para una payada intergaláctica.

Como un Persiles clonado de un cowboy de película clase-B, cuya Segismunda es en realidad una cautiva psicodélica –"prima shiva transiberiana"– Elliff lanza sus redes para juntar perlas de tamaños desproporcionados, imposibles, como sólo un sheik de la Vía Láctea podría atesorarlas: "¡Guerra o invasión!: ¡Házte ovni!.../ se zamarrean los alfiles de la luna y del Saloon-rancho nada sale pero se orquestan:/ las pisadas labios y las bocas de arena los pasos del alter/ ei atelier del absurdo cliente en zona: figura tironeas, pezuña de huella y reviente fuera de caderas/ en la orilla lycantrope-paleta enlaza la cinta de un Zorro fosco/ y alfilerazgo de la arena", leemos en una página belicosa, titulada "Far (hu)este".

Aquí todo, desde la puntuación hasta el vocabulario, es voluntaria y desprejuiciadamente asombroso, al modo de las millonarias proezas sintácticas de un Góngora, pero también al modo de los prerrafaelistas, con sus sonetos armados como mobiliarios artesanales y esotéricos. Se trata de crear una morfología poética nueva, descomprimir y desmembrar

<

NOTICIAS DEL MUNDO

COSMOBOLITISMO. Un grupo de lingüistas bolivianos se encuentra abocado a la traducción de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* al aymara, una de las lenguas indígenas de mayor uso en Bolivia y Perú. La obra llevará por título *Manchana jakiri aski amuyt'asiri tata Kijuti* y será el título de la obra traducida. El proyecto, liderado por el Prof. Vitaliano Huanca, forma parte de una vasta reforma educativa, que pretende educar a los niños indígenas en su lengua materna –el aymara, el quechua o el guaraní– y en castellano. El diario *La Prensa* de la capital boliviana publica el primer suplemento trilingüe (aymara, quechua y guaraní).

MÁS QUIJOTADAS. Don Quijote, la figura literaria española más conocida en el mundo, tiene ya su propio museo, que fue abierto la semana pasada al público en la ciudad española de Ciudad Real. En una casa erigida en 1916, todo gira alrededor del famoso hidalgo; de su escudero, Sancho Panza; y de su creador, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). La administración de Ciudad Real invirtió 1,2 millón de euros (un millón de dólares) en restaurar el edificio. El museo exhibirá las 3500 ediciones existentes de *El Quijote*.

PREMIO. La dilatada trayectoria periodística del escritor Juan Gelman acaba de ser galardonada con el premio Rodolfo Walsh que otorga la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad de La Plata. El poeta viajará a la Argentina para recibir el galardón.

¡UNA MÁS! El autor norteamericano Richard Ford ha reunido los mejores relatos escritos entre 1820 y 1999 por escritores de su país en una antología que llegará las próximas semanas a las librerías latinoamericanas (y, a lo mejor, a la Argentina) en su traducción al castellano. *Antología del cuento norteamericano* será distribuida por Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg y recopila 65 cuentos seleccionados por Ford, un autor enclavado en el "realismo sucio" que fue galardonado con el premio Pulitzer y el premio PEN-Faulkner por su novela *El día de la independencia*.

EL HOMBRE DE HIERRO. El poeta español José Hierro, una de las figuras más emblemáticas de la poesía contemporánea, cumplió 80 años el pasado miércoles. Si bien el poeta se encuentra postrado, debido a una enfermedad que lo obliga a usar un respirador artificial, conserva su lucidez y su buen humor. Hierro nació en Madrid el 3 de abril de 1922. Durante la dictadura del general Francisco Franco (1939-1975) estuvo en la cárcel, acusado de "auxilio y adhesión a la rebelión", y de pertenecer a una red clandestina de socorro a los presos políticos. Los críticos suelen destacar de su obra la cadencia, la sencillez, la precisión y la riqueza de las imágenes. Su producción incluye títulos como *Tierra sin nosotros, Alegría, Con las piedras, con el viento, Quinta del 42, Estatuas yacentes* o *Cuaderno de Nueva York*.

EL MUNDO DEL REVÉS. Todos los primeros viernes de mes, la Casa de la Poesía ofrece en su sede de la calle Honduras "Té con scons", un ciclo a cargo de Héctor Urruspuru y Esteban Charpentier. Además de la ingesta, los concurrentes pueden oír poemas de invitados especiales y anotarse para usar el "micrófono abierto".



CHANG Y ENG
Darin Strauss
trad. Encarna Quijada
Seix Barral
Barcelona, 2001
416 págs., $ 19

CORTAR POR LO SANO

POR MARIANA ENRIQUEZ

La historia no puede ser mejor, ni más morbosa. Los hermanos Chang y Eng Bunker nacieron en 1811 en el reino de Siam, unidos por un ligamento a la altura del estómago. De allí el término "siameses" para definir a los gemelos que nacen con esa anomalía. En 1825 fueron descubiertos por un aventurero norteamericano, que los llevó al Nuevo Mundo para exhibirlos como fenómenos. Los hermanos pasaron por varios circos, entre otros el del famoso empresario P.T. Barnum, hasta que finalmente se montaron su propia empresa y decidieron prescindir de patrones, para exhibirse por su cuenta. En su errar por los Estados Unidos llegaron al pueblito de Wilkesboro, en Carolina del Norte, donde, contra toda racionalidad y en plena Guerra Civil, conocieron y se casaron con dos hermanas campesinas, Adelaide y Sarah Yates. La curiosa familia crió veintiún hijos, hasta que en 1874 la muerte del hermano Chang arrastró a la muerte a su gemelo en unas pocas horas.

Darin Strauss, graduado en escritura creativa de ficción en la Universidad de Nueva York y columnista de las revistas *GQ* y *Time Out*, se les atrevió a las peripecias de los siameses más famosos con una premisa ambiciosa: según sus investigaciones (que duraron varios años), el hermano Eng era el instruido de la pareja, leía a Shakespeare, tenía habilidades sociales. Por lo tanto, decidió narrar en primera persona, desde el punto de vista del siamés culto. Además, el autor explica en la nota final que el libro debe considerarse una novela, no una investigación histórica, porque "no existe ningún registro cierto sobre las vidas de Chang y Eng: su historia conjunta fue una confusión de leyenda, exageración e invención editorial incluso mientras vivieron".

La estructura alterna capítulos de infancia con la adultez y matrimonio de los siameses: de este modo, evitando lo cronológico, mantiene tensión y agilidad hasta el inevitable final, construyendo también de a poco el conflicto amoroso de la pareja cuádruple. Pero la agilidad ganada con la estructura se pierde con la monocorde voz de Eng, que desgrana su historia con una frialdad quirúrgica y, por momentos, tediosa.

Aquí es donde comienza un problema de verosimilitud que Strauss nunca resuelve. Es presumible que se necesita un narrador mucho más hábil que él para hacer creíble la voz de un siamés del siglo XIX que cita al *Ramayama* y habla como un hombre del Renacimiento. El esfuerzo de Strauss es evitar el sensacionalismo y tiende a demostrar que Eng, a pesar de vivir pegado a su hermano, compartir el lecho conyugal con él y ser exhibido como fenómeno, puede ser un hombre como cualquier otro. Strauss merece un diez en corrección política y defensa del diferente, cosa que celebraron muchos críticos, pero al dejar de lado elementos fascinantes como el mundo de los *freak-shows* y sus miserias abandona un costado seguramente central en la vida de los siameses. En una narración en primera persona, es difícil de explicar por qué el protagonista apenas se refiere, salvo oblicuamente, a su exhibición y aparejada humillación, como si no se tratara de una circunstancia determinante y definitoria en su vida.

La gran preocupación del libro es definir cuáles son los sentimientos de Eng hacia su hermano: si lo odia, si al hacerlo se odia a sí mismo, hasta dónde sus insistentes deseos de separación son genuinos o si esa posibilidad lo aterra. Los hermanos son completamente distintos: a Changle gusta beber, Eng odia el alcohol. Chang tiene un inglés penoso, su hermano se preocupa por hablar el idioma aprendido con la mayor exactitud posible. Chang es simpático y bromista, Eng es introvertido y serio. La pregunta es si se trata de dos personalidades separadas o complementarias. Si, en fin, los siameses son dos individuos o sólo uno. La lucha interna de Eng y sus ansias de individualidad están bien desarrolladas mientras Strauss se limita a las meditaciones íntimas del medio gemelo: cuando al final del libro lo revela como un ferviente partidario de la Secesión y los Confederados, la metáfora de la separación se hace excesiva y literal.

Chang y Eng tiene puntos a favor más allá de la obvia curiosidad que puede despertar un tema tan bizarro. La preocupación de Strauss por reconstruir el momento histórico no es obsesiva ni didáctica, y logra un natural realismo. La relación con las hermanas tiene bastante sugerencia y por momentos es incómoda en su erotismo, si bien por otros sería deseable más riesgo. Como primera novela, *Chang y Eng* es excesivamente correcta, se cuida de no molestar, y la ambiciosa premisa de primera persona que trata de interpretar una psicología por de más compleja termina convirtiendo en un fallido a un libro que podría haber sido mucho más intenso y perturbador. ♣

PAYADA INTERGALÁCTICA

OVNIPERSIA
Ná kar Elliff-ce
Tsé-tsé
Buenos Aires, 2002
142 págs. $ 12

POR WALTER CASSARA

Como un asteroide errante en el actual firmamento de la poesía argentina, un auténtico *ready made* u objeto no identificado que desciende de una galaxia remotisísima, la escritura de Ná kar Elliff-ce (*née* Carlos Elliff) postula desde el principio, desde la descomposición del nombre propio, la necesidad de romper con cierto orden legible, ciertos usos codificados, literarios o "terrícolas" del discurso poético. Desde el vamos, la identidad queda abolida o suspendida, pero quien firma la obra no apela a un seudónimo ni a un heterónimo (maniobras encubiertas de autor al fin y al cabo), sino que opera como un nombre más, desprendido de ese caos barroco y mutante.

Sólo sobrepasando, disolviendo la autoridad del nombre propio –como advertía Roland Barthes en un admirable estudio sobre Proust– es como la escritura puede leerse y pensarse en tanto tal: darse otro nombre, travestirse para anular toda marca de género, moldear un rostro a imagen y semejanza del desierto, adentrándose en esa gran estepa alejandrina que podría llamarse Asia, Persia, Urano o el Uruguay, zona franca esta última, habilitada particularmente para la partenogénesis poética, y que ha alumbrado toda una "raza ventrílocua de poetas, iniciados en el Río de la Plata por un mulato algo letrado, llamado Bartolomé Hidalgo" –según afirma Roberto Echavarren en el agudo postfacio que cierra este libro. Hidalgo y Estanislao del Campo también, con su insuperable "overo rosao" aterrizando en un cráter para una payada intergaláctica.

Como un Persiles clonado de un cowboy de película clase-B, cuya Segismunda es en realidad una cautiva psicodélica – "prima shiva transiberiana"– Elliff lanza sus redes para juntar perlas de tamaños desproporcionados, imposibles, como sólo un sheik de la Vía Láctea podría atesorarlas: "¡Guerra o invasión!: ¡Házte ovni!.../ se zamarrean los alfiles de la luna y del Saloon-rancho nada sale pero se orquestan:/ las pisadas labios y las bocas de arena los pasos del alter/ el atelier del absurdo cliente en zona: figura tironeas, pezuña de huella y revienta fuera de caderas/ en la orilla lycantrope-paleta enlaza la cinta de un Zorro fosco/ y alfilerazgo de la arena", leemos en una página belicosa, titulada "Far (hu)este".

Aquí todo, desde la puntuación hasta el vocabulario, es voluntaria y desprejuiciadamente asombroso, al modo de las millonarias proezas sintácticas de un Góngora, pero también al modo de los prerrafaelistas, con sus sonetos armados como mobiliarios artesanales y esotéricos. Se trata de crear una morfología poética nueva, descomprimir y desmembrar las palabras para llevarlas a un estado de máxima apertura sonora y semántica. Cada partícula de la lengua se convierte entonces en una virtual caja de resonancias cuya variables de sentido pueden desplegarse en contextos múltiples (e incluso antagónicos). De ahí que *Ovnipersia* conecte en su desmesura con la utopía de una "neolengua estelar" o "panlenguaje" ya aventurada, a principios del siglo pasado, por el genial y secreto poeta ruso Vlemir Khlebnikov, cuya mística de vanguardia inspiró obras del futurismo eslavo más difundidas como las esculturas de Tatlin y los poemas de Maicovsky.

Además de poeta, Carlos Elliff es coeditor (junto con Reynaldo Jiménez y Carlos Riccardo) de *Tsé-tsé*, revista en torno de la cual se agrupa gran parte de la poesía más experimental y "psicodélica" que se escribe actualmente en Buenos Aires. También Elliff ha incursionado en el"underground" con espectáculos de poesía y música electrónica. *Ovnipersia* es su segundo libro publicado. ♣

OID LA OLLA

DÍAS DE FURIA
Jorge Camarasa
Sudamericana
Buenos Aires, 2002
190 págs. $ 12

POR JORGE PINEDO

Desde su reciente introducción como instrumento de percusión política, la cacerola proporciona mucho más que la música incidental a esa película de inclasificable género en que se ha transformado la Argentina. Temida por la corporación política con tanto fervor como amada por los asambleístas barriales, signa las convulsiones que agitan este fatigado despaís. En la cocina de los acontecimientos, la cacerola golpea el punto de inflexión que dirime (entre tantas cosas) la distinción entre una historia tramada por un puñado de hombres públicos, o una historia construida por hombres, mujeres y niños privados de lo público. Acaso esta disyunción sea incorrecta y tales lecturas deriven de prácticas políticas que supieron, pudieron o quisieron inclinarse hacia uno u otro lado. Por lo general, hacia el primero.

Crónica rigurosa de ese siglo transcurrido entre el jueves 19 de diciembre pasado y el primer día de 2002, *Días de furia* consigna tanto el abyecto trenzado donde la corporación política se acicala a fin de defender sus privilegios como el incipiente crecimiento popular que procura desterrarlos. Delicado desequilibrio emergente en la realidad nacional que se multiplica en la dificultad natural de plasmarlo en negro sobre blanco. El periodista del centenario matutino de los Mitre, Jorge Camarasa (Zárate, 1953), corre contra el prejuicio de que su inmediato lector ha sido (es) inmediato testigo (cuando no, protagonista) de los hechos que narra. Escenas y diálogos que han estado tanto a la vuelta de la esquina como en la página del diario de ayer, de hoy; a pulsión del control remoto en el zapping, acá nomás, bajo la ventana; más cerca aún, en el monedero. Narrar esos (estos) hechos desprovistos de la pasión que de ellos emana es de por sí una proeza.

Por fortuna, Camarasa cede a la tentación de novelar las patéticas escenas ocurridas entre los brocatos del poder que oídos indiscretos y cámaras a discreción registraron durante esa decena de jornadas en que cinco mandatarios posaron sus raudos reales en el magno sillón. Aprovecha algún parlamento para dar fuerza al relato, para que la contundencia de lo obvio le evite el compromiso y le haga perder la compostura. Nadie hallará en las páginas de este libro las secretas claves de un submundo ignorado. Porque no lo hay. Es lo que está a la vista, lo que los medios reflejaron y, por sobre todo, aquello incapaz de borrarse de la memoria de quienes atravesaron las calles manifestando su hartazgo. Más de lo primero, menos de lo último, no obstante tales ingredientes están en la investigación de Camarasa. Serio en su testimonio y experto en trabajos de recopilación periodística, el autor produjo un texto que no se podía hacer sino rápidamente. Realizado el rastreo con los principales diarios y revistas a la mano, se complementa con veinticuatro entrevistas y anécdotas de indudable propia cosecha. Sin ir más lejos, en los albores de la rebelión, al surgir las primeras asambleas, ¿quiénes aparecen en el barrio de Belgrano? ¡El profesor Eduardo Grüner! ¡El actor Federico Luppi! Al mismo tiempo, Camarasa no se amilana en comprometer al pejotista Carlos Rückauf (canciller al momento de redactar estas líneas) en el desencadenamiento del vandalismo, o en plegarse a la tesis oficial en torno de la complicidad de la Iglesia de Roma con una concertación de tinte, otra vez, corporativo. Chisporreteos ideológicos previsibles en el fárrago de los sucesos, cuando se trata de relevar un alud informativo que ha de servir de base al relato científico de la historia, cuando esta historia nos otorgue algún sosiego. ♣

MANUALES

LA ARGENTINA ANTES DE LA ARGENTINA
Lucas Luchilo
Altea
Buenos Aires, 2002
120 págs.

Leer y estudiar historia es un hecho apasionante que los libros de divulgación, como los manuales de escuela, se empecinan en volver aburrido, impersonal, terriblemente objetivo. El libro de Lucas Luchilo, *La Argentina antes de la Argentina*, no escapa a los límites del género, aunque tiene un par de gestos en los que se adivinan sus ansias de trascender las limitaciones que éste impone.

La Argentina antes de la Argentina es un título sorprendente. Habría dos motivos por los cuales un libro de historia de América podría llamarse así. El primero, por la visión esencialista que caracteriza a algunos libros dedicados a los niños: por salvar toda ambigüedad, la historia se representa como una sucesión de datos, fechas y nombres célebres, que no generan ni interrogación ni asombro. Todo el orden del universo exige que los hechos hayan ocurrido como ocurrieron, como si los acontecimientos históricos fueran eslabones pautados en el origen mismo del mundo y de la historia. Nosotros, los argentinos, sabemos que antes de la fundación de la nación argentina, la existencia de la República Argentina no era un hecho esperable o anunciado.

El otro motivo que justificaría el nombre del libro está más vedado: pareciera que casi desde el origen mismo de la primera fundación se impone en el territorio de Buenos Aires una práctica que aún sigue vigente: Buenos Aires siempre fue un lugar de contrabando, contrabando que muchas veces, para no decir siempre, estuvo amparado y alentado por los propios gobernantes. De aquí que pueda sospecharse que hay algo en la tierra que predispone a esas prácticas ya centenarias, y que es correcto que los niños del futuro sepan de qué tradición descienden.

En el libro aparecen problemas epistemológicos y pedagógicos propios de nuestra época. Lo primero que llama la atención es la importancia que se le da a la infografía y a las imágenes, al costo de sacrificar el poder encantador del relato. En última instancia, ¿puede haber historia sin narración? Los manuales y textos divulgativos, siguiendo las líneas abiertas por algunos periódicos, apuestan aparentemente a que sí. Por otro lado, durante muchos años los manuales de historia han saludado con alegría la colonización de América, y se han caracterizado por definir con una luz prístina a todos los héroes de tez blanca, portadores de una civilización incuestionada. Esta visión del mundo hoy ha cambiado. Aquella figura ha sido reemplazada por la rousseauneana del buen salvaje, que pacía pacíficamente en las fértiles tierras de la futura América. De cualquier modo, el historiador de *La Argentina antes de la Argentina* sigue presentando a estos indios esclavizados, expropiados y aniquilados como fueron siempre representados, como los otros extraños de un nosotros culto y civilizado.

Pareciera que un texto de historia para niños no puede soportar la idea de que en la historia no haya personajes absolutamente buenos, incólumes, generosos. El hombre, en tanto ser histórico, es una cosa un poco más retorcida que lo que algunos libros para niños nos quieren hacer creer. Tal vez tengan la razón de su parte los hacedores de estos libros que quieren resguardar a la niñez del mundo en el que tendrán que habitar.

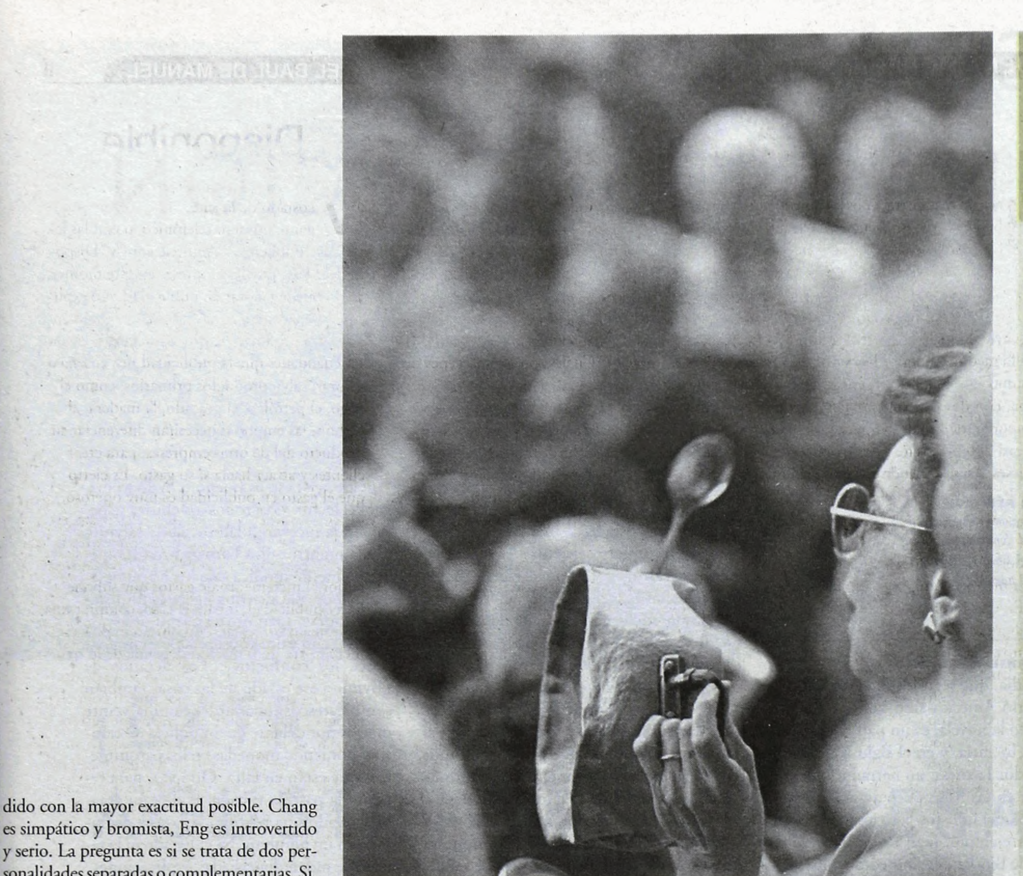
DANIEL MUNDO

dido con la mayor exactitud posible. Chang es simpático y bromista, Eng es introvertido y serio. La pregunta es si se trata de dos personalidades separadas o complementarias. Si, en fin, los siameses son dos individuos o sólo uno. La lucha interna de Eng y sus ansias de individualidad están bien desarrolladas mientras Strauss se limita a las meditaciones íntimas del medio gemelo: cuando al final del libro lo revela como un ferviente partidario de la Secesión y los Confederados, la metáfora de la separación se hace excesiva y literal.

Chang y Eng tiene puntos a favor más allá de la obvia curiosidad que puede despertar un tema tan bizarro. La preocupación de Strauss por reconstruir el momento histórico no es obsesiva ni didáctica, y logra un natural realismo. La relación con las hermanas tiene bastante sugerencia y por momentos es incómoda en su erotismo, si bien por otros sería deseable más riesgo. Como primera novela, *Chang y Eng* es excesivamente correcta, se cuida de no molestar, y la ambiciosa premisa de primera persona que trata de interpretar una psicología por de más compleja termina convirtiendo en un fallido a un libro que podría haber sido mucho más intenso y perturbador. ♣

las palabras para llevarlas a un estado de máxima apertura sonora y semántica. Cada partícula de la lengua se convierte entonces en una virtual caja de resonancias cuya variables de sentido pueden desplegarse en contextos múltiples (e incluso antagónicos). De ahí que *Ovnipersia* conecte en su desmesura con la utopía de una "neolengua estelar" o "panlenguaje" ya aventurada, a principios del siglo pasado, por el genial y secreto poeta ruso Vlemir Khlebnikov, cuya mística de vanguardia inspiró obras del futurismo eslavo más difundidas como las esculturas de Tatlin y los poemas de Maicovsky.

Además de poeta, Carlos Elliff es coeditor (junto con Reynaldo Jiménez y Carlos Riccardo) de *Tsé-tsé*, revista en torno de la cual se agrupa gran parte de la poesía más experimental y "psicodélica" que se escribe actualmente en Buenos Aires. También Elliff ha incursionado en el "underground" con espectáculos de poesía y música electrónica. *Ovnipersia* es su segundo libro publicado. ♣



OID LA OLLA

DÍAS DE FURIA
Jorge Camarasa
Sudamericana
Buenos Aires, 2002
190 págs. $ 12

POR JORGE PINEDO

Desde su reciente introducción como instrumento de percusión política, la cacerola proporciona mucho más que la música incidental a esa película de inclasificable género en que se ha transformado la Argentina. Temida por la corporación política con tanto fervor como amada por los asambleístas barriales, signa las convulsiones que agitan este fatigado despaís. En la cocina de los acontecimientos, la cacerola golpea el punto de inflexión que dirime (entre tantas cosas) la distinción entre una historia tramada por un puñado de hombres públicos, o una historia construida por hombres, mujeres y niños privados de lo público. Acaso esta disyunción sea incorrecta y tales lecturas deriven de prácticas políticas que supieron, pudieron o quisieron inclinarse hacia uno u otro lado. Por lo general, hacia el primero.

Crónica rigurosa de ese siglo transcurrido entre el jueves 19 de diciembre pasado y el primer día de 2002, *Días de furia* consigna tanto el abyecto trenzado donde la corporación política se acicala a fin de defender sus privilegios como el incipiente crecimiento popular que procura desterrarlos. Delicado desequilibrio emergente en la realidad nacional que se multiplica en la dificultad natural de plasmarlo en negro sobre blanco. El periodista del centenario matutino de los Mitre, Jorge Camarasa (Zárate, 1953), corre contra el prejuicio de que su inmediato lector ha sido (es) inmediato testigo (cuando no, protagonista) de los hechos que narra. Escenas y diálogos que han estado tanto a la vuelta de la esquina como en la página del diario de ayer, de hoy; a pulsión del control remoto en el zapping, acá nomás, bajo la ventana; más cerca aún, en el monedero. Narrar esos (estos) hechos desprovistos de la pasión que de ellos emana es de por sí una proeza.

Por fortuna, Camarasa cede a la tentación de novelar las patéticas escenas ocurridas entre los brocatos del poder que oídos indiscretos y cámaras a discreción registraron durante esa decena de jornadas en que cinco mandatarios posaron sus raudos reales en el magno sillón. Aprovecha algún parlamento para dar fuerza al relato, para que la contundencia de lo obvio le evite el compromiso y le haga perder la compostura. Nadie hallará en las páginas de este libro las secretas claves de un submundo ignorado. Porque no lo hay. Es lo que está a la vista, lo que los medios reflejaron y, por sobre todo, aquello incapaz de borrarse de la memoria de quienes atravesaron las calles manifestando su hartazgo. Más de lo primero, menos de lo último, no obstante tales ingredientes están en la investigación de Camarasa. Serio en su testimonio y experto en trabajos de recopilación periodística, el autor produjo un texto que no se podía hacer sino rápidamente. Realizado el rastreo con los principales diarios y revistas a la mano, se complementa con veinticuatro entrevistas y anécdotas de indudable propia cosecha. Sin ir más lejos, en los albores de la rebelión, al surgir las primeras asambleas, ¿quiénes aparecen en el barrio de Belgrano? ¡El profesor Eduardo Grüner! ¡El actor Federico Luppi! Al mismo tiempo, Camarasa no se amilana en comprometer al pejotista Carlos Rückauf (canciller al momento de redactar estas líneas) en el desencadenamiento del vandalismo, o en plegarse a la tesis oficial en torno de la complicidad de la Iglesia de Roma con una concertación de tinte, otra vez, corporativo. Chisporreteos ideológicos previsibles en el fárrago de los sucesos, cuando se trata de relevar un alud informativo que ha de servir de base al relato científico de la historia, cuando esta historia nos otorgue algún sosiego. ♣

MANUALES

LA ARGENTINA ANTES DE LA ARGENTINA
Lucas Luchilo
Altea
Buenos Aires, 2002
120 págs.

Leer y estudiar historia es un hecho apasionante que los libros de divulgación, como los manuales de escuela, se empecinan en volver aburrido, impersonal, terriblemente objetivo. El libro de Lucas Luchilo, *La Argentina antes de la Argentina*, no escapa a los límites del género, aunque tiene un par de gestos en los que se adivinan sus ansias de trascender las limitaciones que éste impone.

La Argentina antes de la Argentina es un título sorprendente. Habría dos motivos por los cuales un libro de historia de América podría llamarse así. El primero, por la visión esencialista que caracteriza a algunos libros dedicados a los niños: por salvar toda ambigüedad, la historia se representa como una sucesión de datos, fechas y nombres célebres, que no generan ni interrogación ni asombro. Todo el orden del universo exige que los hechos hayan ocurrido como ocurrieron, como si los acontecimientos históricos fueran eslabones pautados en el origen mismo del mundo y de la historia. Nosotros, los argentinos, sabemos que antes de la fundación de la nación argentina, la existencia de la República Argentina no era un hecho esperable o anunciado.

El otro motivo que justificaría el nombre del libro está más vedado: pareciera que casi desde el origen mismo de la primera fundación se impone en el territorio de Buenos Aires una práctica que aún sigue vigente: Buenos Aires siempre fue un lugar de contrabando, contrabando que muchas veces, para no decir siempre, estuvo amparado y alentado por los propios gobernantes. De aquí que pueda sospecharse que hay algo en la tierra que predispone a esas prácticas ya centenarias, y que es correcto que los niños del futuro sepan de qué tradición descienden.

En el libro aparecen problemas epistemológicos y pedagógicos propios de nuestra época. Lo primero que llama la atención es la importancia que se le da a la infografía y a las imágenes, al costo de sacrificar el poder encantador del relato. En última instancia, ¿puede haber historia sin narración? Los manuales y textos divulgativos, siguiendo las líneas abiertas por algunos periódicos, apuestan aparentemente a que sí. Por otro lado, durante muchos años los manuales de historia han saludado con alegría la colonización de América, y se han caracterizado por definir con una luz prístina a todos los héroes de tez blanca, portadores de una civilización incuestionada. Esta visión del mundo hoy ha cambiado. Aquella figura ha sido reemplazada por la rousseauneana del buen salvaje, que pacía pacíficamente en las fértiles tierras de la futura América. De cualquier modo, el historiador de *La Argentina antes de la Argentina* sigue presentando a estos indios esclavizados, expropiados y aniquilados como fueron siempre representados, como los otros extraños de un nosotros culto y civilizado.

Pareciera que un texto de historia para niños no puede soportar la idea de que en la historia no haya personajes absolutamente buenos, incólumes, generosos. El hombre, en tanto ser histórico, es una cosa un poco más retorcida que lo que algunos libros para niños nos quieren hacer creer. Tal vez tengan la razón de su parte los hacedores de estos libros que quieren resguardar a la niñez del mundo en el que tendrán que habitar.

DANIEL MUNDO

EL EXTRANJERO

ISLANDIA: UNA INTRODUCCIÓN

IDEOLOGIA E LINGUAGGIO
Edoardo Sanguineti
Ed. Erminio Risso
Feltrinelli
Milán, 2001
18,08 euros

Cuando en 1965 Giangiacomo Fetrinelli publicó la primera edición de *Ideología e linguaggio*, Sanguineti ocupaba un lugar protagónico en los debates en torno a las nociones de literatura, de compromiso y de experimentalismo replanteados por la irrupción de la neovanguardia italiana, el llamado Gruppo 63. Por entonces, Sanguineti no sólo encarnaba, junto con el poeta Nani Balestrini, el sector más radicalizado del grupo de jóvenes autores (los llamados "maoístas") sino que había llevado la posibilidad de la experimentación literaria hasta un límite que sus más bien modestos compañeros de ruta jamás alcanzarían, sea en el plano de la lírica (con Laborintus, de 1956, que dio lugar a una polémica nada menos que con Pasolini en las páginas de Officina), sea en el plano de la novela (con Capriccio de 1963).

En su primera edición, *Ideologia e linguaggio* venía a ocupar el lugar de manifiesto del que carecía el Gruppo 63. De alguna manera, el libro (que incluye textos ya clásicos de la crítica, como el conciso y sentencioso "Sopra l'avanguardia") reelabora en el plano teórico ciertas obsesiones de la obra sanguinetiana, presentes sobre todo en su trabajo lírico. Desde el Palus Putrendidis de lo real con el que se inicia Laborintus, la actividad poética es concebida como una praxis formal, básicamente ideológica. En efecto, para Sanguineti, como para Voloshinov y para Gramsci, el lenguaje (que equivale a la forma) no es ni reflejo ni suplemento de la ideología sino que constituye su materialización en términos formales. De esta manera, la neovanguardia (que, para Sanguineti, es un "retorno al desorden", después de la institucionalización de la vanguardia histórica de los veinte) constituye un fenómeno de repolitización del arte que se diferencia tanto de los más bien escuálidos suscriptores de una vanguardia neutra o aideológica (tipo Barilli o Giuliani, con los que Sanguineti discute de manera apasionada en la reunión de Palermo que dio inicio al Gruppo 63) como con la idea arcaica de compromiso que los jóvenes endilgaban a los entonces maduros Pasolini y Moravia.

En esta nueva edición, mucho más voluminosa que la traducción castellana de la caraqueña Monte Avila de los años setenta, se incluyen artículos dedicados a la vanguardia musical (Dellapiccola, Cage, Berio), reseñas (Butor, Gombrowicz) y otros artículos de las últimas décadas que retoman el problema de la relación entre arte, mercado y Estado. Leídos en el 2002, después de todas las sandeces que se han dicho sobre el agotamiento del arte, la despolitización y otros lugares comunes acerca de la posmodernidad, los artículos de Sanguineti no admiten ser apreciados sólo como un documento de época. Al contrario, aun cuando la categoría de vanguardia de la que surgen haya agotado sus posibilidades históricas, en los ensayos de Sanguineti resuena la voluntad de pensar el arte como un acontecimiento proyectado al futuro, como un llamado al desorden, como un acto, diríamos, político (desestabilizador). Mejor eso que las soporíferas letanías a las que nos suelen someten los cacareadores de la muerte o de la inhumanidad del arte.

DIEGO BENTIVEGNA

101 RÉIKIAVIK
Hallgrímur Hellgasson
trad. Kristín Arnadóttir
RBA libros, 2001
320 págs. $15

POR SANTIAGO LLACH

Islandia, que según Borges no sólo descubrió América sino que también inventó la novela, es un país de larga tradición literaria, y en el siglo XX produjo a Halldor Laxness, un narrador que suele figurar en las listas poco avisadas de Premios Nobel injustos pero a quien veneraba, por ejemplo, Juan Rulfo. Hoy, la voz polar de Björk no ha impedido que esa pequeña nación de un cuarto de millón de habitantes siga siendo, a nuestros pobres ojos latinos, una pieza exótica del atlas.

Pero el capitalismo en su fase islandesa puede acortar las distancias. La distancia que media entre "las grandes llanuras donde se persigue el pez helado" (según decía Wystan Hugh Auden) y nuestros campos verdes se acorta en *101 Réikiavik*, tercera novela de Hallgrímur Hellgasson, afortunadamente trasladada al español por la presencia de Victoria Abril en el elenco de la película homónima. Los vasos comunicantes que unen dos culturas tan lejanas son, claro, los de la imaginación norteamericana.

Hlynur Björn, el protagonista de la novela, es un adolescente de 33 años subsidiado por el Estado de Bienestar islandés. Parece un muerto en vida pero da vida: una chica fugaz y la novia de su mamá quedan embarazadas después de pasar una sola noche con él, y además Hlynur le roba una pastilla anticonceptiva a su hermana, que se olvida de tomarla ese día y también queda preñada de su cuarto hijo. No vamos a anunciar qué destino corre cada uno de esos embarazos, pero sí que son disímiles y que Hlynur, un inútil social, aporta finalmente su granito de arena a la causa de la familia islandesa.

Esta enésima versión de *El catcher en el centeno* (según la traducción propuesta por Ricardo Zelarayán) no deja de ser divertida. A medida que pasan los años, los protagonistas de las versiones sucesivas son cada vez más inexpresivos y cada vez más grandulones. Hlynur ya dobla la edad de Holden Caulfield, y ni por asomo se permite esas epifanías emotivas que en Salinger compensan el persistente tono sarcástico. A lo sumo, la escena en que por primera vez en su vida Hlynur le expresa su amor a un ser vivo (una oveja perdida en la nieve) alcanza una intensidad de ese tipo aunque nunca deja de lado su costado de comedia.

Es precisamente el humor lo que sostiene la novela. No hay una página que no tenga un momento cómico bastante logrado, y si eso es bueno o malo lo juzgará el lector. Casi todos los chistes se basan en la incomodidad social de Hlynur, que a nuestros ojos bárbaros resulta inevitablemente módica –de hecho, el objeto final de esta diatriba ligera es un Estado islandés respetuoso de las minorías que procura con éxito considerable morigerar todos los conflictos–. Los desafíos de Hlynur a ese estado de las cosas también son picarescos: una tarde, camina veinte metros por delante de un policía de tránsito, poniendo monedas en los parquímetros que están en falta. Otra vez, para reponer la pastilla robada, le da a su amable cuñado una pastilla de éxtasis disfrazada en un bombón. Ni el Estado ni la familia le piden demasiadas explicaciones.

La novela es también una suerte de arqueología de las secciones de espectáculos de los diarios. Música pop, cine neoyorquino y chat reinan en la cabeza de Hlynur.

La síntesis de imaginación técnica y desencanto machista es la lista final donde figuran todas las mujeres nombradas en la novela, junto al precio que el protagonista pagaría por pasar una noche con cada una deellas. Entre las famosas, Camilla Parker Bowles evita por poco el último puesto, cotizándose sólo por encima de la Madre Teresa. En el Top 5, Pamela Anderson y Madonna relegan a María la virgen y a Eva la pecadora. ♣

LA HERMANITA PERDIDA

MALVINAS EN RED

La conmemoración de los veinte años del comienzo de la Guerra de Malvinas ha dejado en las playas de Internet abundante material para la reflexión y el análisis de lo que pasó. También las librerías ofrecen lo suyo.

POR SANTIAGO LIMA

A veinte años de la invasión argentina a las Islas Malvinas (que quiso y pudo ser una recuperación si la operación no hubiera estado en manos de ineptos y criminales), el sitio El Aleph (www.elaleph.com) ofrece dos versiones de una misma curiosidad: la única historieta que narraba el conflicto de Malvinas a medida que se producía. El diario *El Litoral* de Santa Fe publicó la tira entre el 1º de junio y el 26 de julio de 1982, si bien Jorge Claudio Morhain y su hermano Mario comenzaron a dibujarla el mismo 2 de abril. "Para los sucesos de 1982 –cuenta hoy Jorge Morhain– se tomó (como en todo el relato) un punto de vista unipersonal y, con orgullo, puedo decir que no hay nada fuera de lugar, no hay apología de la guerra ni exageraciones triunfalistas. Es un relato crudo de una invasión, que tuvo un primer mártir: Giacchino." El libro, en formato electrónico, puede comprarse en el sitio El Aleph, pero también puede bajarse gratuitamente la versión "explosiva": a las seis horas de descargado, el libro se autodestruye.



En otro sitio ya comentado en estas páginas, www.flatusvocis.com, acaban de agregarse nuevos testimonios de ex combatientes de Malvinas, que pueden escucharse sin cargo visitando la página.

Entre los principales libros que las librerías ofrecen en estos días, vale la pena mencionar la nueva edición, corregida y actualizada de *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial* de Horacio Verbitsky, una documentadísima investigación editada por Sudamericana. Las mejores novelas consagradas a Malvinas siguen siendo *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, escrita de un tirón en un rapto, y *Las islas* de Carlos Gamerro. ♣



¡EXTRA, EXTRA: AGUSTÍN SE CONFIESA!

SAN AGUSTÍN
Garry Wills
trad. Teófilo de Loyoza
Mondadori
Barcelona, 2001
214 págs., $ 12

POR MARTIN PAZ

Son conocidos los problemas que plantea al biógrafo moderno el abordaje de personajes de la Antigüedad. Uno de los escollos son las fuentes, que suelen ser escasas, poco confiables o de una parcialidad ostensible. En el caso de filósofos y escritores, a menudo nos encontramos con un problema adicional: los elementos fundamentales, a veces los únicos para reconstruir sus vidas, son sus propios textos. Por último, el horizonte conceptual en el que elaboraron sus ideas y sus obras, por lejano, se torna ambiguo y suele tender seductoras trampas a quienes se acercan sin las necesarias armas intelectuales.

Desde el prólogo, *San Agustín*, el libro de Garry Wills, premio Pulitzer por su obra *Lincoln at Gettysburg*, muestra un dudoso afán de originalidad. Su impronta desmitificadora se verifica cuando comienza "revelando" el carácter periférico de la figura de Agustín y dice que su presencia pasó poco menos que inadvertida para su época, ya que fue sólo uno de los cientos de obispos del norte de Africa. Es decir: sumerge al más importante de los fundadores del pensamiento cristiano en las informes aguas de la multitud y lo despoja, por lo menos en hipótesis, de su descollante singularidad. Por otra parte, pero en esta misma línea "renovadora" de la imagen del santo, el autor descubre el anacronismo de la representación pictórica de su figura, en la que se lo presenta con ropas de pontífice medieval, cuando en realidad nunca vistió más que los hábitos del monje. Wills utiliza una vieja estrategia publicitaria con el fin de captar la atención del lector: se atribuye el descubrimiento de ciertas informaciones ocultas hasta el momento en su análisis de las *Confesiones* (397-398), texto que el biógrafo se empecina en llamar Testimonio: "Sostendré la tesis de que nos dice muchas más cosas acerca de su amante y del hijo que engendró y crió de lo que han admitido los autores de otras biografías anteriores". Informaciones que, indudablemente, otros estudiosos habían dejado de lado por irrelevantes.

La estructura convencional quizás sea el mayor acierto del libro. Dividido en tres partes (África-Italia-África), cada capítulo remite a un período de tiempo asociado a algún hecho trascendente en la vida de Agustín. Su nacimiento en el norte de Africa, en un hogar de madre cristiana y padre pagano, su temprana formación en retórica, su adhesión al maniqueísmo, su paso por el escepticismo académico, y finalmente su acercamiento y conversión al cristianismo, deslumbrado por la figura de Ambrosio de Milán. También se destacan sus lecturas más influyentes, como la del *Hortensius* de Cicerón y, por supuesto, la de Plotino. Como libro de divulgación, el aspecto más logrado es este simple recorrido por la vida de Agustín, o más bien, por la historia de sus ideas. Contrariamente, el fracaso más notorio de esta biografía se produce cuando el autor se ve impelido de decir algo nuevo. Como ejemplo sirve la inefable polémica en la que se enreda con dos psiquiatras alemanes acerca de la sexualidad de Agustín.

Por tratarse del pensador que produjo la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía clásica, que diseñó los lineamientos de la teología cristiana en temas tales como la influencia de la gracia y ellibre albedrío, la ontología trinitaria y la creación a partir de la nada, lo más rescatable de la obra de Wills es la reconstrucción del itinerario intelectual y el proceso de elaboración del pensamiento agustiniano. Sin embargo, como biografía, hace demasiado hincapié en aspectos de la vida de Agustín de improbable constatación y notoria intrascendencia. Rasgos más afines al género "biografía no-autorizada" que al de una obra crítica. ♣

INFANTILES

A partir de la edición de ayer, todos los sábados **Página/12** regala un libro para chicos. No se trata de esa subespecie de la industria editorial destinada a anestesiar la conciencia de los niños sino precisamente de todo lo contrario: textos que por derecho propio integran la "gran literatura" porque han sido escritos por grandes autores que, en algún momento, quisieron que *incluso los niños* pudieran leer su literatura. La primera entrega de la colección fue *El príncipe feliz* de Oscar Wilde, el gran escritor irlandés que fue inventando esta historia para sus propios hijos, antes de que la sociedad británica lo condenara a la cárcel y a la agonía.

Todos los libros de la colección tendrán 32 páginas y, además del texto propiamente literario, incluirán una biografía del autor y un análisis en términos sencillos (pero no por eso menos agudo) de la obra. Todas las ilustraciones de la serie estarán a cargo de Rep.

El próximo sábado, **Página/12** regalará a sus lectores dos relatos de José Martí, el gran escritor cubano, uno de los pilares del modernismo hispanoamericano entendido como una nueva conciencia latinoamericana (y aun, latinoamericanista).

Los relatos de Martí son "La muñeca negra" y "Cuentos de elefantes" y se presentan, como todos los textos de la colección, en versiones integrales. Adaptarlos hubiera sido traicionar el espíritu de sus autores pero, sobre todo, el espíritu de la literatura, que es lo que **Página/12** quiere recuperar para la infancia.

Fue Michel Tournier quien dijo haber descubierto que la mejor literatura, la literatura de verdad, era aquella que incluso los niños podían leer. Y no por afán pedagógico ni por melancolía por la propia niñez. Es que la infancia es la literatura en su estado más puro.

Destinados a chicos que saben leer, la colección está llamada a convertirse en su primera biblioteca de clásicos. En sucesivas entregas (que *Radarlibros* comentará oportunamente) incluirá títulos de Tolstoi, Twain, Chejov, Kipling, Maupassant y George Sand.

Hace noventa años, Alfonsina Storni comenzaba una obra periodística que espera todavía el reconocimiento del lugar que se merece en la historia del periodismo gráfico. Aguda, intransigente, ácida, la Storni periodista denuncia todos los vicios de la sociedad patriarcal.



DISPUESTA A TODO

POR DELFINA MUSCHIETTI

El 4 de abril de 1912, hace noventa años, Alfonsina Storni inauguraba en la revista *Fray Mocho* una obra periodística singularísima y no valorada hasta hoy en su justa medida. Alfonsina era muy joven y ya escribía con tono irónico y desenfadado sobre la hipocresía de las mujeres de la clase alta en Buenos Aires. El artículo se llamaba "De la vida" y sería el comienzo de una larga serie de textos que conforman una importante obra periodística (que aparecerá próximamente recopilada en el segundo tomo de las *Obras completas* de Alfonsina Storni en el sello Losada).

Allí, Alfonsina se encarga de contrarrestar minuciosamente el poderoso imaginario social que sometía a la mujer al discurso patriarcal. Ella, "la loba" que se separa de las mujeres disciplinadas, fundará una manera de hacer periodismo para la mujer: forma verbal punzante e implacable ironía, análisis ideológico agudo y desenmascaramiento que nos hacen reír y pensar al mismo tiempo. En la sección "Feminidades" o "Vida Femenina", que Alfonsina dirigió en el periódico *La Nota* durante 1919, por ejemplo, utiliza la sección no para reproducir recetas de cocina o para comentar la última moda en París sino para luchar contra el sometimiento legal de la mujer. Lo mismo hará en los "Bocetos Femeninos" que escribirá para *La Nación* a principios del veinte, y en numerosas colaboraciones publicadas en revistas como *Fray Mocho*, *Atlántida*, *Caras y Caretas* y *Mundo Argentino*. La voz que habla no se somete a duplicidades: es frontal y audaz en la lucha por los derechos de la mujer (tener patrimonio, derecho al divorcio y al voto); o es burlona y sarcástica a la hora de delatar hipocresías. Ironía y lenguaje muchas veces brutalmente prosaicos, que la acercan a Oliverio Girondo.

En las "Feminidades" del 25 de abril de 1919 leemos: "Correremos desde hoy mismo hacia las tiendas, pediremos muchos metros de tela para hacernos vestidos especiales, usaremos pesado velo en la cara, nos pondremos guantes de dos centímetros de espesor en las manos... Iremos al teatro con aparatos para taparnos los oídos y lentes ahumados... Caminaremos por la calle sin alzar los ojos, no miraremos a ningún lado cuando vayamos por las aceras, e inmoladas en ese púdico sacrificio caeremos víctimas de un auto veloz. ¡Oh romántica y pura muerte de una niña del siglo XX...! Todo esto nos lo ha sugerido una disposición municipal prohibiendo a los bailarines que aparezcan en el tablado con las piernas sin mallas; y una liga de señoras contra la moda y los excesos del descubierto". Aquí, la parodia sobre el comportamiento custodiado de la niña es desembozada. Y en todos los artículos de la sección una argumentación firme, lúcida y demoladora denuncia la manipulación ideológica a la que se ve sometida la mujer en la trama social, cultural y económica de la sociedad patriarcal. Es por eso que en un reportaje publicado en *El Hogar*, en 1931, Alfonsina reclamará vivir y ser juzgada con los mismos derechos de "una moral de varón".

Este trabajo político tiene una continuadora desde fines de los años setenta en la escritura implacable de periodistas como María Moreno, fundadora, en 1983, de la revista *Alfonsina*: todo un homenaje y un reconocimiento. En un caso y en otro, se trata de revelar las trampas en las que el género atrapa a las mujeres, cortándoles la vía del pensamiento. En el final de "Cuca", breve texto aparecido en *La Nación* en 1926, así lo dice Alfonsina: "La cabeza cortada a cercén por las ruedas del auto ha saltado a dos metros del tronco y la cara de porcelana conserva sobre el negro asfalto su belleza inalterada: los fríos ojos de cristal verdes miran tranquilos el cielo azul; la menuda boca pintada ríe su habitual risa feliz y del cuello destrozado hecho un muñón atroz brota amarillo, bullanguero, volátil, un grueso chorro de aserrín".

En la obra periodística que comienza en 1912 y continúa hasta pocos años antes de su muerte, en 1938, Alfonsina se adelanta también a muchas de las conclusiones de Virginia Woolf, y dialoga inadvertidamente con ella. Podemos leer un mismo humor irónico y deleitarnos con el "Diario de una niña inútil", por ejemplo, que detalla el decálogo de toda caza-novios; o leer en cada uno de los análisis reveladores de las condiciones materiales que sustentan el imaginario social de lo femenino una síntesis de *Un cuarto propio*, el célebre ensayo que Virginia Woolf escribió en 1928. En "La mujer como novelista", Alfonsina también liga las posibilidades de desarrollo estético del género novela para la mujer, con sus condiciones económicas y su experiencia de vida. Y va aún más allá, por ejemplo, en el develamiento obsesivo y minucioso de la ecuación económica que enmascara la unión matrimonial, detallada en forma hilarante en "¿Por qué las maestras se casan poco?".

Las múltiples modulaciones de la prosa de Alfonsina (cartas, pequeños relatos y diarios, editoriales, textos fragmentarios a modo de reflexiones o sentencias) incluyen pequeñas piezas magistrales que podríamos llamar acuarelas (al modo de las "Aguafuertes" de Roberto Arlt) o instantáneas (el dispositivo de la fotografía ejercía sobre ella gran fascinación, como atestiguan los Kodak de su poesía en prosa). En estos textos podemos seguir con delicia el sarcasmo que describe el desfile de los "Tipos femeninos callejeros" o el andar de "Las refinadas porteñas crepusculares" que se acercan a las grandes tiendas de la calle Florida, el desapego implacable con el que se describe a una "madre", el análisis desopilante de la hipocresía de la clase media en "Los regalos de casamiento" o "Las casaderas". En los "Bocetos femeninos", desde el doblez del seudónimo Tao-Lao (pareciera que sólo bajo la firma de un anónimo y exótico colaborador chino podía aceptarse esa voz crítica), se vuelve sin frenos y en tonos de un humor agudo sobre la debilidad y la hipocresía de sus pares de género: "¡Temblad, divinas argentinas! No sea que se resuelvan a formar un ejército volante que se llame 'dé la caza al hombre' y emigren a estas tierras a arrebataros vuestros lindos muchachos de cintura avispada y lustrosa cabeza, tan copiosos...!".

La supervivencia de la obra de Alfonsina Storni no estará solamente ligada a su obra poética, fundadora de una genealogía para las poetas mujeres. También su prosa periodística ha de leerse como una escritura que propone siempre el revés del canon y una huella imborrable en la literatura argentina de siglo XX. Parece así haber cumplido acabadamente con el mandato que su nombre propio le impuso: "Me llamaron Alfonsina, nombre árabe que quiere decir dispuesta a todo". ♣